

*Amiser les gens qui  
leur plaire aujourd'hui  
et recommencer le lendemain  
J. Janin*

# El Indiscreto

DIRECTOR  
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL  
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION  
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Julio 6 de 1884

Núm. 6

SUSCRICION: *En la Capital* -- Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* -- Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.  
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. -- *Atrasado*, 40 cents.



## NUESTROS GRABADOS

PRUDENCIO VAZQUEZ Y VEGA—Era todo un carácter. Hace más de un año que cayó para siempre, víctima de la tremenda enfermedad que minó prematuramente su existencia. Mas el recuerdo se perpetuará entre nosotros, á través del tiempo y las vicisitudes de la vida, cual se perpetúan en el alma, impresos con indelebles caracteres, los hechos de quienes supieron ser justos durante su peregrinación por el mundo, y marcharon con el corazón tranquilo y la frente altiva, sin que llegara á salpicarlos jamás una gota del cieno de las miserias terrenales!...

Prudencio Vazquez y Vega, á más de un joven ilustrado, fué un buen ciudadano; de esos que llevan hasta la exajeración lo abnegado de sus deberes cívicos, si es que puede haber exajeración en el cumplimiento de los más sagrados deberes del hombre. Resistió á todas las tentaciones con la fuerza de voluntad del bueno, y siendo pobre, muy pobre, ni mareólo el delirio de las grandezas, ni se abatió su alma en la lucha sin trégua de la vida, cuando su cuerpo enfermo languidecía como esas flores que próximas á secarse, parecen reconcentrar en sí toda la esencia de una vida que se escapa, y exhalan en el perfume de ultratumba, algo que llega puro al porvenir.

Esa alma noble, siempre abierta á las expansiones de la amistad, vuela hoy en los espacios donde solo alcanza el deseo. Pero, algo como una estela de perfume inmaterial, del perfume sin nombre del recuerdo, llega en alas del céfiro del cariño, á refrescar nuestros corazones, cuando el desencanto los languidece.

Ese algo son sus virtudes. Si próximos á desfallecer en médio del camino de la existencia, faltos ya de esperanzas, llegáramos á sentir el frío del escepticismo en nuestras almas, como la hoja de un puñal invisible, que el alto ejemplo de los hechos que encierran una enseñanza admirable, nos aliente para seguir la espinosa jornada, sin vacilaciones pueriles ni debilidades vergonzosas; con esa fé sincera del profeta de los grandes ideales, que marcha adelante aunque todo lo mire sombrío como la duda, é indescifrable como los acontecimientos del porvenir!

ILUSIONES PERDIDAS—Representa nuestro grabado un viejo solterón, que despues de experimentar la mayor suma de goces que pueden alhagar al hombre de mundo, se vé pobre en el último tércio de su vida y abandonado por la última mujer que juróle amor eterno. Reconcentrado en sí mismo, vuela su imaginación por el paraíso perdido de sus pasados goces, y vé desfilar ante ella todas las personas queridas, como vaporosos fantasmas del recuerdo; desde la tierna niña que amó con el fuego de los 15 años, hasta la venal cortesana cuyas caricias compró con dinero. Es un cuadro exacto de la vida de aquellos seres, que entregados únicamente al deleite, sin haber sabido valorar jamás el poema de supremos goces que encierra el hogar de la familia, mueren indiferentes al mundo, sin que haya persona alguna que vierta una lágrima en su fosa.

## ÚLTIMAS MODAS

Una inteligente joven amiga nos ha enviado el bonito trabajo que insertamos con placer. Desde hoy será una nueva colaboradora, que embellecerá nuestro Semanario con sus originales producciones: pues reúne á su competencia en la materia, el saber escribir con ese *chic* especial de la mujer instruida y de sociedad. Creemos firmemente que será bien recibido, y apreciado en su justo valor por nuestras bellísimas lectoras.

Ahí vá sin otros comentarios:

### EL CERQUILLO

Dicen algunos periódicos de Paris que la moda de llevar el cerquillo sobre la frente, tan en boga en estos últimos años, desaparece con rapidez, hasta el extremo de vaticinarse que dentro de poco tiempo solo quedará recuerdo de su existencia en el mundo elegante.

Cuéntase que á la aparición de esa moda hubo enérgicas protestas de cierta parte del elemento femenino. No hay para que decir que entre ellas solo se contaban las de frentes despejadas y hermosas, que consideraban como un atentado de *leso-gusto*, el verse obligadas á ocultar sus perfecciones naturales, para seguir las evoluciones caprichosas de la moda. En cambio, las de rostros hermosos, pero con frentes algo desproporcionadas á los demás detalles de su físico, consideraron como una necesidad esta moda, proclamando su conveniencia, puesto que ella venía á hermosearlas ocultando los defectos de una frente poco noble.

Se aducen argumentos de importancia por ambos bandos femeniles.—Las abolicionistas quemaron los últimos cartuchos haciendo propaganda asidua en los círculos sociales y empiezan á introducir innovaciones lentas en la práctica, procurando despejarse en parte la frente, para no declararse en abierta oposición con una moda, que si bien está en decadencia, todavía subsistirá algun tiempo.—Las partidistas del cerquillo permanecen firmes en la brecha y combaten en teoría y en la práctica, sin ceder un palmo de terreno, á sus formidables adversarias.

Sin embargo, el resultado final es aun bastante dudoso;—nadie puede vaticinar de quien será el triunfo, porque la moda, voluble como mujer coqueta, caprichosa como niño mal criado, y patrimonio casi exclusivo de unas cuantas modistas de corte, ó peluqueros de buen tono, puede darle un giro imprevisto por lo original.

Mientras tanto, aconsejamos á nuestras elegantes consulten sus conveniencias, poniéndose en los términos médios.—Que adopte cada una de ellas, sin apartarse de una manera exajerada de la moda actual, la que mas embellezca sus rostros, dando tiempo al tiempo para que se resuelva el conflicto definitivamente, y tengan que inclinarse, en asuntos de peinados, ante el altar de la nueva Diosa Moda.

ESMERALDA.

## DOÑA EDUARDA MANSILLA DE GARCÍA

Esta distinguida literata argentina, contesta á la invitación que le dirijimos para que colaborase en nuestro periódico, en los para nosotros satisfactorios términos siguientes:

Buenos Aires, Julio 1º de 1883.

Señor don Ricardo Sánchez.

Muy señor mio:

Agradezco á usted muy deveras su carta, tan cortés y espresiva. EL INDISCRETO es un precioso periódico, que tiene todas las condiciones que constituyen el mérito real de esa clase de publicaciones. Los retratos son correctísimos; el de ese bueno y entusiasta Fajardo me ha conmovido. La semejanza es perfecta y el grabado está suave como aquel carácter angelical, que tan bien se hermanaba con los arranques de un temperamento lírico. Pobre Fajardo!... Fuimos muy amigos y desde el comienzo de mi carrera literaria hallé en él un admirador y un amigo. Esas golondrinas vuelan, se mueven y están dibujadas con sumo tino. Mis felicitaciones. Muy grato me será, así que pueda, enviar á usted algo.

Con toda simpatía se despide

S. S. S.

EDUARDA M. DE GARCÍA.

## EL PRIMER BESO

Bello el día, solo *El Puente*,  
Tarde de Otoño templada;  
*Ella* á mi lado sentada...  
Murmurando la corriente...

Un fulgor irresistible  
Baña la luz de sus ojos,  
Y mueve los lábios rojos  
Con una gracia indecible.

Es mágica la dulzura  
De su flexible garganta,  
Como el ave, cuando canta,  
O el áura, cuando murmura.

Tengo su mano enlazada...  
Como me mira sonriente  
La finge bella mi mente  
Como una luz nacarada.

Tan cerca de mi la siento  
Que contemplo enamorado  
Su blanco seno nevado  
Y roza mi sien su aliento.

Sólo el aire que menea  
Las ramas con son ameno,  
Rompe aquel manso y sereno  
Silencio que nos rodea.

Y hace mas bello el paraje  
Y mas encanta el oído  
Con armonioso gemido  
Quebrándose entre el ramaje.

## II

Por la cercana vereda  
Que la suave arena alfombra,  
Se extiende espesa la sombra  
Formada por la arboleda.

Mientras íbamos al paso  
Bajo la bóveda umbría,  
Su boca me sonreía.  
Y se estrechaba á mi brazo.

Ya suspiraba, ó reía  
Con una risa *pereada*  
Y su mano delicada  
Entre mi mano oprímia....

¡Cuán voluptuosas brillaban  
Sus grandes ojos inquietos  
Y del alma los secretos  
Audaces me revelaban!...

¡Cuán dulcemente!... la vida  
Brotaba de su mirada  
Ardiente y enamorada  
Como una chispa, encendida.

¡Cuán dulcemente!... Dios sabe...  
Pude sus labios rozar  
Como á la espuma del mar  
Las leves alas de un ave.

Su esbelto talle ciñeron  
Nerviosamente mis brazos  
Y la estreché con abrazos...  
Y nuestras bocas se unieron....

¡Oh instante aquel que mi alma  
Anhelosa ambicionaba  
Y que el cielo coronaba  
Con sumás fúlgida palma!

Conservaré la impresion  
En mi memoria presente  
De aquel beso, tan ardiente  
Que sonó en mi corazón!

No olvidaré cual ciñeron  
Mi cuello, mórbidos brazos  
Con irresistibles lazos  
Que eléctricos nos unieron.

Rayo de lumbre brillante  
Que iluminará mi vida,  
Hada risueña y querida,  
Reina de mi pecho amante,

Tendré siempre en los excesos  
De los sueños de mi mente,  
Inquieto anhelar creciente  
De tus abrazos y besos.

Y en mis locos devaneos  
Como el fuego de un volcan,  
El alma me agitarán  
Con infinitos deseos!

TEÓFILO M. SANCHEZ.

1º de Abril de 1881.

## EL MINUÉ DE BOCCHERINI

(A MI AMIGO KING CHARLES)

Mi romántico Julio:

Dominados ámbos por la pasión y el culto de lo bello y del arte, tu sabes que muchas horas de nuestra vida nos han sido absorbidas por largas pláticas musicales y que durante nuestras amenas conversaciones habrás observado lo mucho que me son queridos los maestros que en pasados siglos se llamaron Boccherini, Scarlatti, Paesello, Haydn, Mozart y otros tantos con cuyos nombres se formó el impercedero album de oro del clasicismo.

¿No recuerdas con que entusiasmo en numerosas ocasiones te hablé de aquellos 44 compases que forman el célebre *minué* de Boccherini? ¿Y de la interpretación que en mi sentir debiera dársele? ¿Y de lo indignado que me hallaba al ver la deficiencia del *cuarteto de cuerda*, para expresar la *belleza absoluta* que yo presentía en la tan decantada composición ternaria?

Pues bien, entonces reías muy mucho de mis afanes por ver la realización práctica del *summum* de belleza que yo quería encontrar encerrado en las páginas del *minué*.

Hoy esa belleza la oí, la sentí, la ví *exhumada*, sí, tal como lo digo, por una criatura vaporosa que pulsa el piano á impulsos de un hálito divino y cuyo rostro y cuya alma son el reflejo de las perfecciones y grandezas que interpreta.

Ella es..... más detén tu impaciencia y escucha.

Era una de aquellas noches bellísimas del principio del otoño, en que la quietud de la atmósfera y la claridad del cielo invitan á salir de casa, para respirar el aire puro y embalsamado que forma el ambiente de nuestros jardines.

Fatigado por las tareas del día y algo sofocado por el calor que reinaba, muy inoportuno por cierto, abandoné mi habitación, recorrí cierta distancia y alcancé el tren del Paso del Molino, que me condujo á los pocos momentos á uno de los sitios más pintorescos, que forman los alrededores de la capital de nuestra patria.

Bajé del tren, serían las 10 de la noche y me encaminé distraído por una de las avenidas, entregado á mis sueños y acariciado por el cefrillo que dulcemente agitaba los tiernas hojas de la enramada. Dí unos rodeos dejando vagar mi imaginación, que atraída por el espectáculo de una vegetación espléndida, bañada por las aguas tranquilas de arroyuelos y de la plácida luz de la luna, habíase convertido en la verdadera *loca de la casa*. Y así gozaba del puro ambiente, cuando oí algo como un tenue suspiro

entre los árboles. Me aproximé hácia aquel punto y escuché claramente los acordes de un piano. Al principio no oía más que la repetición continuada de unas mismas notas, creo eran seis, y parecían algo así como un *grupetto*, dada la naturaleza del compás que le seguía.

Al compás primero le siguió otro y luego otro hasta terminar la melodía completa. Me hallaba suspenso de aquellas notas, mi corazón latía á impulsos de no sé que impresiones, mi alma se levantaba, mi fantasía se incendiaba con la novedad del movimiento de aquella música, todo mi organismo estremecíase y arrobado y frenético me acordaba de tí, de tus carcajadas, de tu befa ante mi empeño en buscar la *exhumación real* de la belleza, contenida en las notas armoniosas del clásico *minué*. Era ella, la niña de espíritu romántico, causa de los inspirados cantos de Ricardo y de las palpitaciones de tu noble corazón, la que interpretaba con toda la potencia de su sensibilidad exquisita y ánimo gentil, la inmortal página de Boccherini.

Adiviné que era Margot la que pulsaba el piano, allá en aquella casita blanca, escondida entre los árboles y rodeada de vida y de luz. Todos los epítetos inventados para augurar felicidades sin número, los pronuncié en aquellos dulces instantes y se los dirigí á la cándida y bella Margot desde lo más profundo del corazón.

Venid ahora, pesimistas, materialistas, hombres sin fé, sin alma, á decirme que sobre la tierra no cabe la realización de la belleza absoluta. Y tú, incomprendible Julio, tú, *hombre-oceano*, vé, corre, y dile á Margot que te haga sentir la melodía de Boccherini y desde ya te aseguro ver tu semblante palidecer, abandonar tu eterna sonrisa *Volteriana*, echar á un lado el pesado fardo de tu escepticismo, para cambiarlo por 44 compases ternarios, que harán reconciliar tu ideal con la poesía y la belleza inmortal.

Adios, *hombre-oceano*.

Tuyo de corazón

Luis.

## EN EL BAILE

Buenos Aires, Julio 1.º de 1884.

Anoche tuvo lugar el segundo recibo quincenal en casa del señor don Julio Cramer.

En la casa del señor Cramer se sabe recibir; la exquisita amabilidad y las delicadas atenciones son para los invitados; en esa reunión distinguida se respira confianza y uno se encuentra perfectamente á *sou aise*.

Las toilettes sencillísimas y del mejor gusto hacen comprender que allí está reunido lo mejor de nuestra sociedad elegante.

Las señoritas de Cramer, Julia, Josefina y Martina, sencillas y suaves como las violetas que adornan sus cabezas, con sus maneras llenas de distinción se afanan en agradar y dejar complacidos á todos.

Después se encuentra allí Susana O'Gorman, la bella trigueña con sus cabellos negros como la noche, en los que se destaca como una *via láctea* su peineta de acero bruñido y sus ojos... húmedos y chispeantes, como hablan sus ojos!... para que des-

cribirla; todos la conocen y ella, sabe que es bella, y reposa tranquilamente en el poder de sus seducciones, como el guerrero que jamás fué vencido. Su vestido es de tul punzó grana con corpiño de seda de igual color. Figuraos si le iría bien y si tendría de adoradores ese tipo supremo de la belleza!

Morena Aguirre con su vestido color fresa, de una sencillez admirable, es el tipo de una belleza perfecta; no la estudiamos más; ayer un cronista decía de su boca que les habían tomado su color y su frescura; ella con esa espresion de ternura que solo el Corregio supo dar á sus creaciones, con espresion angelical de felicidad deliciosa y delicada, parecía una madona de Rafael.

Y Anita Villar! la bella del Norte como le ha llamado alguno con su traje blanco, adornado con flores punzóes es una belleza original, con esa mirada que adormece y que domina.

Victoria y Dalmira Gowland; dos niñas preciosas con su espresion de angelical encanto.

María Antonia Lahitte, simpática y atrayente, su voz hace el efecto de una caricia cuando habla y en su mirada suave se revela el fondo de su alma bondadosa; en su compañía se van las horas agradablemente.

Magdalena Besch, Adela Harilaos, María Luisa Zapiola, adornan siempre un salon.

Estaban tambien allí las señoritas Mercedes Bullrich, Isabel Udaondo, Olnida Casares, Pastora Molina, Victoria Mackinglay, y su encantadora hermanita Isabel, señoritas de Capdevila, Anita Acosta, María Luisa Serna y otras señoritas que en este momento no podemos recordar.

En el círculo de las mamás vimos á las señoras R. Oromí de Acosta, señora Piran de Villar, de O'Gorman, de Bilbao, de Molina, Rosario Peña de Bosch, Sofia Mayol de Quesada, Carolina Cenillosa de Harilaos.

No hay necesidad de decir que toda la *jeunesse* distinguida estaba en la reunion, y que todos salieron completamente satisfechos y mas de uno, sintiendo que haya que esperar quince dias mas para poder volver.

## PENSAMIENTOS EN ALBUMS

Olvidate de mí, canora alondra  
Nacida en los vergeles de mi patria,  
Cuando tu vida se deslice dulce  
Del puro hogar en la quietud sagrada.  
Pero si acaso el desencanto frio  
Llegára, aleve, á torturarte el alma,  
En los risueños y dorados dias  
Que debiera alentarte la esperanza,—  
Recuerda siempre que en el bello suelo  
Besado con afecto por el Plata,  
Existe un alma, de la tuya hechura,  
Que sabrá consolarte, porque te ama.

Como guardan las flores su perfume,  
Las notas del cariño, el sentimiento,  
El corazón amante la esperanza  
Y el alma generosa los recuerdos,

Siempre guardé para mi dulce amiga  
Estrofas del laúd de mis afectos....  
Puestas en tu Album, me parecen grises....  
Dáles color azul.... Es cuánto anhelo....

## EN HOJAS SECAS

Estas hojas, felices en los tiempos  
Que una flor su perfume les brindaba,  
Hoy simbolizan, místicas, mis amores  
Huérfanos de ilusiones y esperanzas!

Hojas de trébol, infelices hojas  
Que léjos de la madre idolatrada,  
Aún esparcís la esencia de su vida  
Que inoculó en vosotras con su sávia,  
Mucho será vuestro perfume, mucho,  
Resistirá algun tiempo la asechanza  
Del eterno viagero, pero nunca  
Igualará al perfume de las almas!

## A CLOTILDE

Quise escribir en las endeble hojas  
El pensamiento breve que anhelabas....  
Un pensamiento, condensando en poco  
Mi estraña historia de placer y lágrimas!

Pero mi pluma, ruda cual la suerte  
Que á muchos cabe en la jornada humana,  
Hiriólas con tan íntima fiereza  
Que hizo gemir las fibras de sus almas!

Ya no pude seguir... Sentí una pena...  
Y al vérlas de su planta separadas,  
Las comparé á mis pobres ilusiones  
Que vuelan al azar,—sin esperanza!...

RICARDO SANCHEZ.

## MISCELANEA

Por estar mal informados, dijimos en uno de los números anteriores, al publicar el proyecto de Estátua á Rivadavia, que el jóven Cafferata concluía sus estudios en Florencia, pensionado por el Gobierno Argentino.

Restableciendo la verdad, hacemos constar que Cafferata no recibe pension alguna, sinó la mensualidad que le asigna su señor padre, para que se perfeccione en las bellas artes.

El jóven y modesto compositor oriental, don Prudencio Montagne, nuestro colaborador musical, ha tenido la deferencia de obsequiarnos con dos bonitas composiciones: — un wals *L'Americano*, impreso en Florencia, y una mazurka cuyo título es *Julieta*, y fué editada en Rio Janeiro.

Agradecemos el obsequio y exhortamos al señor Montagne para que edite algunas de las otras muchas composiciones musicales de su repertorio, en la seguridad que serán aceptadas por el público del modo más lisonjero.

Don Constantino Becchi nos ha favorecido con

una bien escrita y mejor impresa *Elegía* á la memoria del doctor don Juan Carlos Gomez. Agradecemos el obsequio del poeta, justísimo homenaje al talento y las virtudes cívicas del ilustre finado.

Acusamos tambien recibo y agradecemos igualmente el envío de un folleto conteniendo un poemita intitulado: *Critos del alma*, cuyo autor es don Pedro Ximenez Possolo. La versificación es fácil y el pensamiento delicado.

Ha sido tema de todas las conversaciones en nuestros círculos sociales, la catástrofe ocurrida á una conocidísima niña, cuyo vestido fué devorado por las llamas, impidiéndole este accidente el asistir al gran baile con que inauguró el señor Shaw sus recibos.

Enviamos nuestra palabra de consuelo á la simpática C...., que ya tendrá ocasion de lucir sus gracias en otros recibos y con otro vestido, porque el quemado, como las golondrinas de Becquer, *no volverá!*

## ROSA

HISTORIA PERUANA

ESCRITA EN FRANCÉS POR J. PAVIE

(TRADUCCION DE H. C. F.)

A medida que uno se aleja de Lima, ve desplegarse como una zona de bosques, los jardines de Mirasol, que dejan bien léjos, es necesario decirlo, la huerta de Valencia y la vega de Granada. Las montañas, la mar, las flores, y los frutos, todo aquello que sumerje en la meditacion, todo aquello que atrae, que sonríe al hombre recordándole los beneficios de la Providencia, hállese allí reunido en un solo cuadro. Finalmente, lo que aún aumenta la belleza de aquel valle, es que en ningún ámbito del mundo, el sol, radiando con todo la fuerza de sus rayos, es templado por una brisa más fresca ni más dulce. Allí, más que en ninguna otra parte, el astro del dia debía ser adorado como un dios lleno de fuerza y de clemencia. Los indios, que viven aún al rededor de su templo destruido, por cristianos que sean, no han olvidado enteramente estas borradas tradiciones. Fieles al recuerdo de los Incas, hijos del Sol, lamentan siempre la suerte de estos gloriosos reyes, y hasta se asegura que llevan por ellos luto.

Cuando pasaban por su lado nuestros caballeros, se envolvían en sus ponchos negros sin demostrarles aversion ni respeto. Como víctimas resignadas, seguían ellos su camino y dispersábanse bien pronto en las sinuosidades de la montaña, donde tienen sus chozas. El hombre que la civilizacion no ha trabado aún, ocupa muy poco sitio sobre la tierra!

—Don Patricio, dijo el canónigo, luego que Lima dejó ver más distintamente, por encima de las espesas murallas, sus palmeras elegantes y las altas torres de sus iglesias; hace tres siglos y medio que Pizarro elevó aquí sobre los bordes del Rimac, el primer templo católico que se ha levantado en el nuevo mundo. Sin embargo, el demonio, que gusta mucho de los climas benignos, no puede resolverse



*Ilusiones Perdidas*

á dejar nuestro país. ¡Con cuánta estratagemas y seducción tienta á los extranjeros que su mala estrella atrae á estas riberas!... Vos sois prudente, amigo mio, y no es de vos de quien yo quiero hablar...

—De quién entónces? preguntó don Patricio; advertid que es la segunda vez que me haceis semejantes objeciones, y que si no me considerais en peligro, estas observaciones serian cuando ménos imprudentes.

—Es cierto, repuso el canónigo con algun embarazo; escuchad, amigo mio: hace veinte años, un pobre oficial que se hizo matar en las guerras de la independencia, me legó su hija: era un pesado fardo. Esta niña, tenía quince años, me trastornaba la cabeza con sus caprichos y puerilidades de á cada instante. Felizmente logré casarla bien pronto con el sacristan de una pequeña parroquia de arrabal, honrado muchacho que le tomó bastante afeccion y que no tuvo mucho de qué quejarse; pero esta mujer tiene hoy una hija por quien muy poco vigila y que temo me causará más embarazos que su madre. Miétras que yo le busco un marido, ella corre por la gran plaza con una desenvoltura é imprudencia que me causan muy sérias inquietudes... ¿No se ha llegado á hablaros todavía, don Patricio?

A esta brusca interrogacion, el subteniente irlandés levantó la cabeza con desdeñosa arrogancia.

—En verdad, don Gregorio, hé aquí palabras bien raras en boca de un hombre que inviste vuestro carácter! O yo mucho me equivoco, ó vos me tomáis por un aventurero, á quien por cargo de conciencia, os creéis en el deber de hacer una advertencia así, de paso. Y además, qué interés tan vivo puede inspiraros una jóven que, vos mismo la suponeis, hubiese sido capaz de dirigirse á un hombre en plena calle.

—El interés que inspira una criatura que juega con el peligro, replicó don Gregorio. Esa jóven no es una desvergonzada ni una loca; como tantas otras de su edad y condicion, ella se lanza á través de un mundo que le sonríe, sin más guía que sus nacientes pasiones... además, ella es de su país! Y vos, que yo considero honrado y prudente, ¿entendeis? pero que no teneis la esperiencia de las celadas que os rodean, sois ya cómplice de las ilusiones que fascinan aquel jóven corazon. Ella os ha hecho conocer sus sentimientos, y vos le habeis correspondido... Lo habeis hecho sin saber, y por esto yo os disculpo. En adelante, sin embargo, os recomiendo más prudencia. No deis jamás aquí un real sin saber qué mano se os tiende; una buena intencion puede traer resultados deplorables.

Don Patricio no tuvo gran trabajo para hallar en sus recuerdos la explicacion de estas palabras, que hicieron en su espíritu una doble impresion; sentíase mediocrementemente halagado por haber llamado la atencion de una peruana de humilde condicion, y de quien el canónigo había francamente confesado la mala educacion y atolondramiento. Sin embargo, aunque la arrogancia natural de don Patricio lo ponía al abrigo de ciertas seducciones vulgares, su curiosidad se despertaba acerca de esta jóven romántica y atrevida que, sin conocerlo, parecía pegarse á sus pasos y perseguirlo con una vaga afeccion. Pero por un movimiento rápido de pensamiento, comparó estas costumbres nécias y relajadas con las costumbres cándidas y puras de su país; el semblante venerable de su anciana madre y el rostro casto y angélico de su tierna hermana, se presentaron á su espíritu con tanto vigor, que le hicieron ruborizar. A su despecho otra imágen le apareció tambien, y era la de la limeña que aún no conocía, pero de quien se hacía ya un retrato asaz gracioso. Finalmente, despojó de su espíritu las ideas contradictorias que empezaban á turbarlo, y agradeció á don Gregorio sus consejos. Al separarse, estrechó á éste la mano, diciéndole:

—Descansad, yo os ayudaré á ponerla otra vez en buen camino.

—Excelente jóven, respondió el eclesiástico, yo no dudo de vuestras buenas intenciones. La sola recomendacion que me resta haceros, es que no despleguéis demasiado celo.

Al llegar á su casa, don Patricio abandonó las riendas de su caballo al negro anciano que desempeñaba el triple oficio de portero, caballerizo y cochero. La casa de que guardaba la entrada este viejo servidor de negra tez, pertenecía á una marquesa de respetable edad, que su marido había arruinado jugando á una carta puñados de oro. Reducida á una mísera fortuna, la buena señora alquilaba á los extranjeros la parte de su vasto edificio que daba á la calle. Acostumbraba á no darse á conocer de sus inquilinos, alejándose de ellos con cierta afeccion. Su humillada vanidad le hacía tener aversion á aquellos que le proporcionaban los medios de subsistencia. Durante todo el dia se la veía sentada sobre un canapé, en medio de un inmenso salon de dos faces de cristales, á través de los cuales aparecian bellas flores, que picoteaban continuamente un enjambre de colibrís. Sobre los muros del pátio, algunos pintores del país habían frangollado pinturas al fresco, representando paisajes fantásticos, hileras de pórticos y columnatas, y pasajes de la vida de algunos santos. Este género de decoraciones, muy usual en Lima, dá á las casas de esta ciudad un falso aire de palacios. Cuando la marquesa iba á hacer alguna visita, el negro anciano le daba la mano para subir á su coche, despues de lo cual enjaezaba la única mula de tiro, y conducía magestuosamente á su augusta señora por la calle de la ciudad de los reyes.

El mismo dia en que don Patricio, fatigado de su paseo á Pachacamac, entraba en su habitacion, el negro faetonte había vestido su largo traje engalonado, y puesto un sombrero de picos sobre su enorme y crespa cabeza; la noble señora, vestida de gala, se disponía á salir de paseo.

Ambos piés angularmente apoyados sobre las varas del pescante y pésimamente sentado en la silla tachonada de clavos de plata, el anciano negro se esmeraba en hacer salir el coche sin agarrar las ruedas en el pórtico, cuando una jóven que había permanecido en acechanza hacia algunos instantes, se aprovechó del modo para entrar. Deslizóse por debajo del portal, inclinó la cabeza al pasar por el lado del carruaje á fin de no ser vista por la marquesa, y lanzóse á las primeras gradas de la escalera.

Era Rosa.

A medida que se aproximaba al piso superior, su paso era mas lento. Impulsada por un ímpetu irresistible, ella se sentía aun retenida por un resto de timidez, y como turbada por un vago presentimiento. Cuaddo se halló delante de la puerta de don Patricio, se contuvo á fin de respirar; su corazon palpitaba fuertemente.

—Vamos, Rosa, se dijo á sí misma; héte aquí al fin! Ya no hay que retroceder: coraje, pues!

Y llamó á la puerta: esta se abrió inmediatamente.

—Es aquí que vive un caballero extranjero, el subteniente don Patricio? preguntó Rosa fijando en este, á través de su velo, una mirada penetrante.

—Qué le quereis? respondió don Patricio.

—Verlo y hablarle, dijo la jóven corriendo á sentarse al fondo de la habitacion.

—Señorita, repuso don Patricio un poco sorprendido de estos modales, yo no tengo el gusto de conoceros.

(Continuará).

## SARAH BERNHARDT

EN EL PAPEL DE LADY MACBETH

Mada me Sarah Bernhardt ha hecho esta noche un esperimento que no puede dejar de despertar universal interés. Acaba de representar en la Porte St. Martin, con taetro lleno y en medio de una atencion fébril, una traduccion de Jean Richepin, tan literal como la diferencia entre dos idiomas lo permite, del Macbeth de Shakespeare. Mr. Richepin es un autor que acaba de producir un efecto pasmoso, con un volúmen de poesias titulado *Blasfemias* cuya poesia es tan admirable, como terribles son su materialismo y ateismo. Este volúmen, que ha sido publicado en número limitado de ejemplares, por Dreyfus, é impreso con lujo inusitado escrito en este momento mucha y ardiente controversia. La poesia de Yean Richepin, tiene el sello de un talenio poderoso, que raya en el génio, pero al mismo tiempo, está impresa, de un espíritu amargamente irónico que se revela contra todo, de un alma que á perdido toda esperanza y creencia. El nuevo traductar de Shakespeare está pues; muy léjos de ser una vulgaridad.

Se ha ceñido estrictamente al texto y ha tratado con conocimiento perfecto de las dos lenguas, de vertir el inglés tan fielmente como es posible, al mas puro francés.

El público francés ha escuchado por la primera vez una especie de Shakespeare real, y no un Shakespeare adaptado á las susceptibilidades francesas.

Richepin, ha conservado la distribucion y desarrollo del drama original, no obstante ser contrario á las costumbres y reglas familiares á los franceses. De aquí un verdadero conflicto entre el traductor y el público, para quien el lenguaje y la disposicion escénica eran completamente nuevos.

El respeto del público francés por el génio de Shakespeare, amparó con todo al traductor, y no se oyó ninguna protesta, aunque ciertos espectadores int entaron levantarla. Comprendióse que la traduccion era tan poderosamente fiel y concienzuda que desde las primeras escenas la victoria estaba asegurada y todo el teatro por decirlo así, se inclinó ante incontrastable del gran poeta.

La admirable manera de accionar de Sarah Bernhardt, a cabó de conquistar todas las voluntades. En ninguna de sus creaciones ha alcanzado tanta excelencia dramática, tanto dominio del sentimiento del autor.

Estéril seria hacer comparaciones entre la Lady Macheth de Sarah Bernhardt y la de otras trájicas afamadas; pero hay que tener presente, que re presentaba una de las más ingratas obras de Shakespere ante un público á la vez encantado y chocado.

No hay un autor francés que se hubieoa atrevido á poner en escena lo que Sakespeare ha hecho, niunguno que se hubiera atrevido á represenlar tan terrible violencia, ó que hubiera hecho proferir á aquella mujer, las terribles palabras: «Les emb abu rnaré la cara con su sangre!» (If he do bleed. I'el gild the fa ces of the groomo ivitha!)

Tales pslabras, en medio de una audiencia acostumbrada á enfermismos ingeniosos para representar la perversidad de la naturaleza humana, cayó como un rayo; y á no ser la veneracion casi supersticiosa inspirada por el nombre de Shakespeare, el auditorio hubiera hecho una manifes tacion de desprobacion; tal fué el horror de la situacion, y la emocion producida por la terrible realidad de la dramática de Sarah Bernhardt.

Esta impresion llegó á su colmo, durante el terrible monologo; y al aparecer la gran actriz que expresó su remordimiento con espantosa intensidad, un estremecimiento recorrió el auditorio anhelante. La impresion fué tal, que los espectadores olvidaron manifestar su aprobacion; y solo algunos segundos despues estalló una especie de paraismo de aplausos. En una palabra, la pieza fué no solo un triunfo inmenso para la actriz sinó tambien una revelacion para la mayoría de los espectadores. Puede decirse, á despecho de las preocupaciones de unos pocos que la representacion de esta noche, ha sido una de las mas interesantes de que el publico parisieuse ha gozado desde hace mucho tiempo.

Marais, que representaba el papel de Macheth, mereció los aplausos que se le tributaron al par de Sarah Bernhardt, y es este el mayor elogio que podría hacersele.

## LA SEMANA

Dado á todos los diablos estaba, por no saber como empezar mi semana, cuando me hizo olvidar mi mal humor un sobre que me entregó mi sirviente, pues han de saber ustedes, que me permito el lujo de tenerlo.

Abri el sobre con precipitacion y me encontré con una misiva, en que una galante y hermosa colaboradora de EL INDISCRETO, me dá cuenta de dos fiestas sociales, ya celebrada una y próxima á serlo la segunda.

Ya tenía yo mis datos sobre la boda de Petronila Conde con Guillermo Usher, pero, lo confieso con toda ingenuidad, la crónica de *Mariquita* es tan superior á mis informes, que he creído servir bien á mis lectoras publicándola íntegra y recomendando de paso la nota con que termina la carta.

Dice así *Mariquita* á quien, tambien de paso, agradeceré su valiosa ayuda:

Señor Novelero:

El sábado tuvo lugar el casamiento de la monísima Petronila Conde con Guillermo Usher; siendo los padrinos de la ceremonia el señor Conde, papá de la nóvia y la señorita Mariana Usher, hermana del nóvio; habiéndose encargado de la bendicion nupcial el doctor Conde.

El acto se celebró á las nueve de la noche, siguiendo despues una animadísima tertulia que terminó á las dos de la mañana con gran sentimiento de *algunos* y de *algunas* (leones y palomas).

La suma de regalos era inmensa y de muchísimo valor. Había una cantidad enorme de hermosísimos ramos enviados por las relaciones de los cónyuges; de brillantes había una cascada; de objetos de arte un número ilimitado; y en fin, mi amigo, cosa era aquello de hacer desear ardientemente el casamiento á la más reacia *jamona* y á la más tímida *pollita*.

—Qué feliz es Petronila!—oí suspirar á una; su felicidad no puede ser más completa!

—Es verdad!

—Al fin cayó la mariposa.

—Qué mariposa?

—Usher. Despues de tanto girar en torno de la luz...

—Se le quemaron las alas! Já, já, já!

No digo más y sigo, amigo *Novelero*.

La casa estaba espléndidamente arreglada.

La mesa puesta como de manos de Santin el del *Telégrafo*. Era cosa de hacersele á una agua la boca. Buena cuenta dieron de todo los glotonos...

La concurrencia era tan grande que casi no se podía bailar.

Empleando una vulgarísima frase, diré que aquello, era un jardín.

Y qué flores! Descollaban, sobre todo, la divina Sara Usher, vestida de blanco y con aquellos ojillos que usted conoce y María Luisa Conde vestida de azul.

Qué par de divinidades! Eran los astros más fulgurantes de aquel cielo; eran las estrellas de primera magnitud del firmamento de la belleza.

Le aseguro, sin exagerar, que Sarita parecía aquella noche la encarnacion de agua virgen del Ticiano.

En medio de la vertiginosa confusion, pude notar entre la concurrencia á las señoras y señoritas de Cebrian, Conde, Usher, Cantera, Lacalle, Areta, Bouton, Otero, Barros, Guillot, Curbelo, Diaz, Garcia, Duhalde, Navia, Carvalho, Lerena, Arrúe, Olivera y... basta por Dios, que solo el trasportarme en alas de la imaginacion á aquella sala de bullicio, me produce vértigos.

Como nubes negras se destacaban en el brillante azul del cielo aquel, los caballeros Cebrian, Lacalle, Bayley, Mendez, Cantera, Usher, Mula, Donelly, Ruano, Areta,

Palou, Guillot, Bouton, Curbelo, Barros, Duhalde, Carvalho, Lerena, Lagomarsino, Rigau, Parejas, Diaz y Garcia, etc.

El traje de la nóvia, de *damasé* con raso, adornado con los simbólicos azahares. Era lindísimo; y como le quedaba! Parecía un ángel alado. (*Pardon pour l'entousiasme*).

Entre las señoras, era el terciopelo negro la tela que preponderaba.

Los nóvios se retiraron á las once para el Prado, donde van á pasar la luna de miel.

Al Prado! Qué lástima que no haya la debida armonía entre lo Natura y los dos felices mortales que se unieron para siempre.

Aquella todo hielo, y éstos...

Aquella llena de triste y prosaica desnudez y éstos llenos de poesia y amor.

La tertulia se acabó muy temprano, debido á la fuerte indisposicion de la mamá de Petronila y á la enfermedad de la distinguida matrona Usher de Salloso, que debió ser la madrina de la boda, y debido á esta circunstancia no lo fué.

La ceremonia fué larguísima. Como que el sacerdote oficiante es tío carnal de la nóvia, tuvo por conveniente y oportuno endilgarle un sermon, pero que sermon! Y como para sermones era la cosa!

Los pobres nóvios oyeron con santa uncion las palabras del doctor Conde.

Qué pareja formaban en aquel momento!

Como ya es moda muy *cursi* (permitaseme la expresion) el enumerar los regalos que se hacen á cualquier nóvia, no lo hago aquí. Bástele saber que fueron muchos y riquísimos.

Y con esto y un bizcocho, hasta mañana á las ocho, y que la monísima pareja de tórtolas, goce de una felicidad sin limites per *in secula*, sin fin. Amen.

Y usted, mi amigo *Novelero*, quiera tolerar resignado la impertinencia de su buena amiga

*Mariquita*.

*P. D.*—Me dice Carolina, que con motivo de ser el ocho, el onomástico del caballero don Carlos M. Valdez, se prepara en su casa casa un espléndido baile; y, que *quizás*, se organice un pequeño concierto; y, que *talvez*, tomen parte en él los aventajados *amateurs* señoritas de Cossy, de Isola, de Ramos, de Garabelli; y los señores Garabelli, Ramos, Gayraud.

Qué Dios lo quiera!

*Vale*.

Les ha parecido bien la crónica?

Me alegro de ello y prosigo en mi tarea.

En la noche del Mártes *Solis* presentó el aspecto de un campo de batalla en que lucharon frente á frente, nuestro público, cansado ya de abusos y engaños y algunos malos artistas de la compañía Rajneri.

Tiene la compañía artistas de primer orden, verdaderas notabilidades como ser Baldelli, la señorita Cristino y Polonini.

Pero la señora Empresa se ha empeñado en ofrecer al público *mamarrachos*, en vez de funciones dignas de *Solis*.

La representacion de *Les Cloches de Corneville* ha sido una verdadera explotacion, y el público usó de un lejítimo derecho al silvar á los *coristas* disfrazados de *primeras partes*, que tuvo á bien presentarnos la empresa para cantar la hermosa opereta de Lecocq.

No detallamos la funcion. Baste decir, para poder formarse una idea de ella, que el público indignado y aburrido, abandonó el teatro á la mitad del tercer acto, dejando que los artistas en escena cantasen... para que los oyesen los sillones y los porteros.

Creemos que esa leccion aprovechará al señor Rajneri y que no volverá á presentar á esa récuca de *coristas*.

Debemos hacer una salvedad justísima. En esa funcion hubo un artista que fué aplaudidísimo y éste fué el señor Capelli, á quien aplaudimos á nuestra vez.

Hubo el miércoles un soberbio concierto en el *Casino Italiano*, cuyo salon de actos públicos habia sido adornado con esquisito gusto.

Merecen los honores de la velada el artista Dn. Antonio Baldelli, que cantó cinco trozos musicales, nuestro querido tenor Piccioli que cantó con un esquisito gusto dos romanzas preciosas, el Sr. Ostiane, caballero Italiano que viaja por recreo y que tocó una bella pieza en el *Harmonium*; el Sr. Talleri que sabe sacar del obre un partido exelente, el maestro Balsionelli que acompañó al piano á Baldelli y Piccioli y el octeto dirigido por Fomentini y de que forman parte César Pampeo Bignamini, Luis y Francisco Sambuceti, Franck, Gandolfi y un violoncelista que no conocemos.

El octeto se hizo aplaudir estruendosamente en un trozo del *Mefistófeles* y otro de *Ipromesi Spossi*.

Despues del concierto se bailó hasta las 2 de la mañana dándose así brillante fin á la espléndida fiesta celebrada.

Para hacer su *debut* el Juéves en *Cibils* con la zarzuela *La Tempestad*, se esperaba la compañía de zarzuela que durante tanto tiempo ha trabajado en el *Nacional* de Buenos Aires.

No se á que causas es debido, pero es lo cierto que la compañía no llegó el dia anunciado. Quedamos esperándola.

La conferencia del Dr. Brito del Pino en el *Ateneo* ha sido un acontecimiento.

El orador aclamado al terminar su discurso fué acompañado hasta su domicilio por el numeroso público que asistió á oirlo.

Despues se hizo una manifestacion á *La Razon*. Allí recibieron á los manifestantes y pronunciaron algunas palabras Carlos M. Ramirez y Daniel Muñoz.

Quisiera estenderme más pero no tengo tema.

Quedo esperando la representacion de *Todo en Máscara* (traducción libre, estilo de *El Ferro-Carril*) en que, á juzgar por los ensayos, están soberbios Baldelli y Polonini.

Ya hablaremos de estas y otras cosas en la próxima semana.

Lectoras: *au revoir!*

NOVELERO.

## CHARADA

Aqueja el *todo*  
A mi *tres cuarta*  
Asi lo afirma  
Mi *dos doblada*  
Pues *dos tercia*  
Que tan bien canta  
No ha oido nunca  
*Tres prima Eulalia*.

## SOLUCION DE LA CHARADA

Por un olvido no publicamos en nuestro número anterior la solucion de la Charada, que es: *Villano*.

## SOLUCION DEL GEROGLÍFICO

*Son tus ojos dos luceros y tu boquita me dá vida; venga un beso, María.*

Fué descifrado por Marius, de San José y por Esmeralda, simpática niña de la Capital.



## TEATRO SOLIS

COMPANIA ITALIANA DE OPERAS BUFAS Y OPERETAS

Hoy Domingo 6 de Julio

## TU TTI IN MASCHERA

A las 8 y media.

NOTA—No se suspende funcion por mal tiempo.

